

Las Tefilot: Su origen y estructura

Por Rabina Sarina Vitas¹

Desde los comienzos de la humanidad, las ofrendas de sacrificios fueron la base del culto a la divinidad. Cada pueblo, cada cultura entrega algo de sí para conectarse con sus dioses.

La Torá llega a nosotros con sus relatos y a las culturas paganas que nos circundaban en dichos tiempos, para romper con el concepto de politeísmo. No hay un dios del fuego, un dios del agua y un dios de las montañas... sino que la presencia de Abraham y su Pacto con Dios; rompe con las deidades y con los sacrificios humanos que se practicaban en aquella época, para honrar al Dios Único y Creador.

Aún cuando el acto de los sacrificios (animales y comestibles) continuaba como expresión de agradecimiento, para celebrar los días festivos y para obtener el perdón Divino; la adoración a Dios no se limitó únicamente a ellos, sino que se expresó a partir de la palabra.

La Torá menciona muchos de estos casos, definidos en el tiempo como “plegarias”. Cuando “Abraham rezó a Dios” (Génesis 20:17) y cuando Abraham suplica por los habitantes de Sodoma y Gomorra (Génesis 18:23), sienta los precedentes que fueron seguidos posteriormente por su descendencia.

Las tefilot servían para acompañar y embellecer los sacrificios rituales. Y sus contenidos son un fiel reflejo de la centralidad de la tefilá en el pensamiento y en la práctica judía.

La vida de nuestro pueblo ha encontrado especial expresión en sus meditaciones: reflejando constantemente su sentir. Los Patriarcas oraban en momentos de peligro y en tiempos de alegría. Moshé suplicó en innumerables ocasiones. Iehoshua, David, Salomón, reyes y profetas, escribas y sacerdotes, jóvenes y ancianos; son citados por sus plegarias por decenas de Libros Sagrados. Y aún cuando el Talmud establece que rezar (tal cual lo hacemos hoy) es un precepto rabínico; Maimónides explica que únicamente el tiempo para las oraciones, el contenido de las mismas y el número de servicios de oraciones fueron establecidos por los rabinos, pero que la obligación básica de rezar-comunicarse con el Altísimo es un exigencia de la Torá: “Y sirviendo al Señor, vuestro Dios, con todo vuestro corazón” (Deuteronomio 10:12).

¿Cómo se sirve a Dios con el corazón? Abriendo el mismo, a la plegaria. Es por ello que al estudiar hoy sobre las tefilot, nos cabe la siguiente distinción:

- Las plegarias espontáneas (los ejemplos mencionados del la Biblia).
- Las plegarias estructuradas (los textos conocidos del Sidur).

Las primeras son las expresiones espontáneas del ser humano, la búsqueda del diálogo íntimo con la divinidad expresando sus sentimientos. Y la segunda fue establecida en la época de Ezra, el escriba, y los 120 hombres de la Gran Asamblea, quienes al comienzo del período del Segundo templo (485 a.e.c) establecieron por primera vez el número de servicios religiosos por día, fijaron las horas de los mismos y editaron los lineamientos básicos de las oraciones. Dice Rabbi Yehoshua ben Levi: “Los oficios de los rezos fueron instituidos paralelamente (luego reemplazaron) a los sacrificios diarios. La oración de la mañana corresponde a la ofrenda matinal (shajarit); la oración de la tarde (minja) y la oración de la noche (maariv) corresponde a la quema en el altar de toda la grasa y los órganos de los sacrificios cotidianos que se realizaba de noche” (Berajot 26b). Cuando el Segundo Templo fue destruido en el año 70 de la e. c se dio fin a la entrega de ofrendas. Es allí donde formalmente se establecen las plegarias como práctica concreta en el diálogo con la divinidad. Y dado que las horas de los rezos fueron sincronizadas con las horas establecidas por la Torá para los sacrificios, quedó reforzado el vínculo espiritual entre ambas.

ⁱ **Material extraído de la clase 6, Unidad 2 del PROYECTO MIRKAM de BAMÁ, 2012.**